

López, Carmen Adela (2001). *Madres e hijas, historia en tiempo de mujeres*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, 300 pp.

Carmen Adela López: Madres e hijas, historia en tiempo de mujeres

Entre el espacio biográfico y la autobiografía

Raisa Urribarrí
Universidad de Los Andes
uraiza@ula.ve

Nuestra identidad reside en la memoria, en el relato de nuestra biografía.
Rosa Montero en "La loca de la casa"

Hace poco más de un año, una querida colega y amiga puso en mis manos el libro de Carmen Adela López: *Madres e hijas, historia en tiempo de mujeres*. Recuerdo que fue una noche, en Maracaibo, luego de una larga conversación sobre lo que en términos académicos y dentro de nuestras facultades de ciencias humanas y sociales se considera investigación "científica" y producción de conocimiento, terreno que se percibe aún muy árido, impermeable a las transformaciones, a los cambios, a la necesidad que se siente, cada vez con mayor urgencia, de dar cabida a la subjetividad sin que ello signifique (muy por el contrario) dejar de prestar atención a una, también urgente, exigencia de rigurosidad. La memoria suele jugarme malas pasadas y no puedo precisar los detalles de todo lo que hablamos, lo que sí no olvido es que de pronto ella se levantó, estuvo un rato hurgando en su biblioteca, sacó el ejemplar y me lo entregó como diciendo: "Creo que hablas de algo como esto".

La emergencia de lo íntimo

Inmediatamente luego de la lectura de este libro comencé a notar la publicación de otros textos escritos por mujeres, como el de Colette Capriles, *La revolución como espectáculo* (Random-House Mondadori, 2004), en el cual la autora (profesora de Filosofía en la Universidad Simón Bolívar de Caracas) hilvana una serie de anotaciones, cartas y

artículos de tono íntimo, personal, con los que, desde su propia experiencia y reflexiones, propone una comprensión sobre los asuntos públicos que marcaron la historia reciente del país; igualmente, el de Alma Guillermoprieto, *La Habana en un espejo* (también de Random-House Mondadori, 2005), en el cual la periodista, según confiesa en una entrevista (El Nacional, 10/07/05) trata de *reportear su propia memoria* para reconstruir hechos históricos que marcaron su pasado, en un contexto de interpretación mayor.

Otros acontecimientos vinculados con esta, llamémosla inclinación hacia lo privado, también comienzan a emerger como burbujas en el panorama cultural venezolano. Entre ellos la inclusión del género del diario íntimo¹ en la última Bienal de Literatura Mariano Picón Salas (ULA-Mérida, febrero de 2005) y la edición del Papel Literario del diario El Nacional (19/03/05), dedicado a este género.

Como signo de la revalorización de lo subjetivo, otras iniciativas –bastante anteriores– comienzan a revelarse entonces como parte de una tendencia similar. Entre éstas destaca, en lugar cimero, el Taller Periodismo y Memoria: Literatura sin ficción, que desde el año 2001 dirige la periodista Milagros Socorro bajo los auspicios de la Fundación Polar. En el taller se privilegian –entre otros– los géneros de historia de vida, testimonio, semblanza, biografía, historia de familia, crónica y novela sin ficción.

Podría contarse también entre estos signos la investigación doctoral que dio luz al ensayo *La novela intrahistórica* (Ediciones El otro, el mismo, 2004) de Luz Marina Rivas, profesora de la Universidad Central de Venezuela, en el que, si bien se estudia un género de ficción –la novela–, se pone el acento en una narrativa que privilegia las historias locales y la vida cotidiana contadas por mujeres del común y desde una perspectiva subalterna.

Pero ¿a qué obedece esta atracción por lo biográfico, por lo privado, por lo subalterno? Ubicado en los predios de lo político, Antonio López Ortega (El Nacional, 19/03/05) argumenta que los lectores, al parecer vueltos cada vez más hacia su intimidad, consiguen en estos relatos el escape a una mirada hegemónica y totalizante. “Habrá que medir” —sugiere— “si en regímenes de fuerza o en situaciones de minusvalía social o política, el escritor ha optado por géneros menores”.

Sin dejar de tener en cuenta esta consideración, también pensamos que son estos géneros (biografías, autobiografías, historias de vida, memorias, diarios, epistolarios, testimonios, confesiones), así como los relatos inclasificables (mezcla de algunos de los anteriores), los que dan mejor cuenta de los tiempos que vivimos, marcados por la fragmentación de los discursos y las cada vez más tenuous fronteras entre disciplinas. Es esta entremezcla de géneros lo que Arfuch (2002) ha llamado *espacio biográfico* u horizonte de inteligibilidad: un escenario de cruces discursivos donde se juega la construcción compleja de la subjetividad posmoderna, que es plural, polifónica, multicultural, y fragmentaria.

En la acera diametralmente opuesta y con consecuencias menos felices, la exacerbación del gusto por hurgar en la vida privada, en este caso ajena, ha conducido a la

¹ Cabe destacar que la convocatoria fue hecha sólo para mujeres.

proliferación de géneros de la telebasura como los llamados *reality shows*, donde de manera artificial se construye una triste y chapucera parodia de lo auténtico sobre la base de una ilusoria intimidad diseñada por guionistas.

Sin embargo, en el ámbito internacional -en el que destacan las iniciativas italianas- emerge otro tipo de propuestas que apuntan hacia lo íntimo y lo autobiográfico en busca de mejores y más dignos saldos. Entre ellas sobresale el Archivo Diarístico Nacional, creado en 1984 en el pueblo toscano de Pieve Santo Stefano, cuyo Ayuntamiento alberga una especie de “casa de la memoria” en la que se recogen escritos de gente común: diarios, epistolarios, memorias de la existencia personal, en los cuales se refleja, en formas varias, la vida de todos y la historia de Italia.

El encuentro entre el promotor de esta experiencia, Saverio Tutito, y Duccio Demetrio, profesor del Departamento de Epistemología y Hermenéutica de la Formación de la Universidad de Milán, llevó a la creación, en 1998, de la Universidad Libre de la Autobiografía, una asociación cultural sin fines de lucro que promovió la creación de una comunidad de investigación, formación y difusión de la cultura de la memoria y que en marzo de este año logró realizar con éxito, en el contexto de la Sociedad Europea para la Investigación sobre la Educación de Adultos, un encuentro que llevó por lema Investigación y práctica de la biografía como un espacio para el cambio personal y social.

Otra iniciativa en esta dirección es la que impulsa en Roma Vincenzo Cerami, guionista de la laureada película “La vida es bella” –ganadora del Oscar como mejor película extranjera en el año 1998–, y quien, desde diciembre de 2003, ofrece su taller de Escritura polivalente en la Universidad Católica de Lovaina.

Espacio biográfico y/o autobiografía

Es en esta última tendencia, que oscila entre el espacio biográfico y la autobiografía, donde ubicamos la escritura de la zuliana Carmen Adela López (Maracaibo, 1935). *Madres e hijas, historia en tiempo de mujeres* es un libro escrito en primera persona, en un tono confesional que no le huye a la revelación de los pormenores delicados –y descarnados– que rodearon la relación de la autora con su madre y que le produjeron grandes padecimientos.

En exactamente trescientas páginas, la narradora construye una historia a modo de saga, un relato memorioso y pleno de detalles que comienza con la abuela materna, un ser casi desconocido para ella y que murió de tisis a muy temprana edad, cuyos restos mortales “fueron a parar al osario común, como los de todos los pobres para quienes no hay en el cementerio espacios privados que los identifiquen”. (p.32)

De este vientre viene María Rosa, madre de la autora, quien se convierte en víctima de su familia paterna –su padre es un hombre casado y de condiciones económicas muy favorables– la cual le impidió a éste a toda costa, incluso de su misma salud emocional, brindarle el apoyo y la protección que le debía a su hija por el solo hecho de haber nacido fuera del matrimonio.

A lo largo de la trama, como refiere Chávez (2004: 63), “atropellos y vejaciones son referidos y narrados a los lectores para dar cuenta de cómo la miseria y las conductas innobles y hasta inmorales pueden instalarse como invitadas permanentes y desencadenar verdaderas tragedias cuyas consecuencias no pueden preverse ni siquiera a mediano plazo”.

Es una de esas tragedias que marcó su vida, una relación materno filial muy difícil, frustrante y dolorosa, de orfandad afectiva, la que Carmen Adela López intenta conjurar con la escritura de este libro que –sea biográfico o autobiográfico– la ayudó a poner las circunstancias que rodearon la historia de su abuela, de su madre y de ella misma, en perspectiva.

Consciente de lo que al parecer destaca como su principal característica –la indefinición o entrecruce de géneros– en el primerísimo párrafo de la introducción, la autora advierte:

“El texto no es una novela, aunque en ocasiones la imaginación haya suplido detalles que no constaban en memorias escritas ni orales. Mucho menos es, por supuesto, un ensayo asumido desde una perspectiva disciplinaria específica, pese a haber tenido a veces que ubicarse en alguna para formarse criterios de análisis. En sentido estricto, tampoco es una biografía, aunque haya tomado como referencia hechos que realmente ocurrieron”. (p. XI)

Ya lo ha dicho María Zambrano (2004: 25) “lo que diferencia a los géneros literarios es la necesidad de vida que les ha dado origen. No se escribe, ciertamente, por necesidades literarias, sino por necesidad que tiene la vida de expresarse”. En este sentido, la mezcla de géneros que es este texto –fruto de una investigación motivada por la necesidad de la autora de entender las posibles repercusiones del pasado en la relación que mantuvo con su madre–, constituye un relato complejo en el que una historia individual, familiar, de gente común y corriente, pone de manifiesto las realidades sociales, políticas y culturales de un tiempo determinado.

Como relata la escritora, a la muerte de su madre comenzó “un período extraño de mi vida, una etapa en la cual mi presente pareció repentinamente invadido por el pasado mientras éste cobraba actualidad insospechada”. Y continúa: “Para mi sorpresa, ‘las cosas que le pasaron a mamá’ dejaron de ser parte de una historia exclusivamente suya y las advertí integradas a la mía en formas que no habría siquiera imaginado”. “Aprendiendo a mirar hacia atrás en la historia familiar – agrega en un párrafo posterior- fui descubriendo que esta última no es, en fin de cuentas, sino un fragmento de la historia que se escribe con mayúsculas y se adjetiva como universal o nacional, regional o local”. (pp. 14-15)

Empeñada en recuperar las claves de su pasado, en busca de una cierta paz interior, Carmen Adela López se consigue frente a la difícil tarea de confrontar su intimidad más profunda y de reconstruir el contexto de una época. Para ello recurre a diversas teorías y disciplinas: “Tenía que leer sobre historia, economía, sociología, psicología, psiquiatría y derecho, entre otras materias, en busca de lo que me interesaba más allá de una simple

biografía” (p. 17) y a diversas estrategias metodológicas, como la elaboración del genograma familiar, las entrevistas y la revisión documental.

Pero su esfuerzo por acudir a lo académico disciplinar, en desmedro de una mayor soltura literaria, quizás también pueda ser atribuido, no sólo a su interés por ofrecer un texto serio y solvente de acuerdo con su densa formación (López es profesora jubilada de la Universidad del Zulia, doctora en derecho con sólidos estudios e investigaciones interdisciplinarias en universidades europeas y norteamericanas de prestigio), sino a una justificación ante el hecho de exponerse ante ella misma, ante sus seres queridos y ante los lectores.

La autora corrió ese riesgo; sin embargo, a pesar de lo descarnado, por la terrible intimidad que toca, su exposición es un desnudo digno, bello, que asombra por la destreza con la que entra y sale de las diversas formas narrativas de las que se vale; por el uso de una palabra eficiente, por el equilibrio que manifiesta cada vez que emite un juicio que no se observa nunca falto de ponderación y por la riqueza de los detalles históricos de los que da cuenta.

Gracias a este doble reto, el de confrontar su intimidad en el contexto de un escenario público, el texto alza vuelo, se aleja de lo particular y las penosas circunstancias que marcaron su vida –y el relato que hace de ella– quedan reveladas como lo que son: un asunto colectivo. Ni más ni menos que, como resalta la misma autora: “la historia de las mujeres, que es el la de la mayoría que no tienen historia”. (p. XI)

Como ha escrito Rosa Montero en *Historias de mujeres* (Alfaguara, 1998), las mujeres cuando mueren lo hacen para siempre, sometidas al doble fin de la carne y el olvido. Afortunadamente, existen otras empeñadas en no permitirlo, aunque para hacerlo deban revelarse en cuerpo y alma. Siendo una de ellas, Carmen Adela López concluye: “Vengo de mi madre, la continúo en una cadena que me sitúa en medio de la historia ayudando a conjugar los verbos de la vida en nuevas generaciones”. (p.291)

Arfuch (2002) ha dicho que los relatos de corte biográfico surgen por el afán de poner en orden aquello que no lo tiene por sí mismo, es decir, la vida. En este sentido el de Carmen Adela López va más allá, porque luego de la interpretación que hace de su vida, concluye con un tono sereno que apunta a la edificación de un futuro posible, mejor que el que a su generación y a las anteriores les tocó vivir.

A punto de ser abuela, ella, la primer mujer universitaria de su familia y madre de cinco varones, escribe: “Yo no tuve hijas y la cadena de mujeres que vincula tiempos diferentes pareció discontinuarse con mis hijos varones. Ahora, en la nueva generación que me proyecta al porvenir, aparece de nuevo una figura femenina. Esa niña vivirá en un nuevo siglo y en otro milenio. Será también un ser humano con oportunidades para realizarse que yo no tuve a mi alcance, como fueron las mías mayores que las de mi madre, quien al menos no las tuvo tan escasas como la suya”. (p.294)

En este aspecto la obra de Carmen Adela López manifiesta uno de los rasgos de lo que Demetrio (2000) ha definido como *escritura autobiográfica*, aquella que puede servir

como elemento de curación de uno mismo,² escritos referenciales, testimoniales que nos permiten acercarnos al pasado con proyecto de devenir. Siguiendo a este autor, podríamos decir que la autora zuliana cumple a cabalidad con el recorrido que éste propone: el de un yo que -convertido en un observador de su realidad va descubriendo a su pequeño grupo de pertenencia y a la sociedad donde está incluida- se convierte en nosotros.

De valor autobiográfico o biográfico, al proponerse la redacción de este texto Carmen Adela López se dedica a ordenar sus propias vivencias para poder narrarlas. Es entonces esta, la narración de su propia vida, una forma de comprensión y expresión de ella misma. Tomando prestado el nombre que le diera a su libro de memorias el Nóbel colombiano Gabriel García Márquez, podemos decir que la autora zuliana ha vivido su vida y la ha contado *para comprenderse y para comprenderla*. Por ello resulta un género difícilmente clasificable, porque es consecuencia de una aproximación al saber –por llamarla de alguna forma, de una investigación– también inclasificable y extraña: el autoconocimiento.

Para concluir queremos retomar el hilo o *leit motiv* de esta reseña y/o artículo (¿en qué género lo ubicamos?), vale decir, la impermeabilidad de la investigación académica frente al valor y a la emergencia de lo íntimo y de lo subjetivo. En este sentido, nos llama la atención el comentario del periodista Hugo Prieto (Tal Cual, 19/01/05) quien entrevistara a la profesora Colette Capriles a propósito de su libro:

- Pero en una evaluación académica, no creo que ese borrador salga bien parado y lo digo por la metodología... a lo que de inmediato ella agrega, sin dejarle concluir la frase: “No me van a dar puntos en el escalafón por haber escrito ese libro”³. Sobre la solidez de su investigación, Carmen Adela López, académica de amplia y consistente trayectoria, nos ha confiado: “Jamás me había impuesto un trabajo tan riguroso”.

Obras como la de la escritora zuliana –así como la de Capriles– nos ponen a imaginar nuevas rutas y perspectivas para la investigación en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, y en este campo las mujeres, especialmente quienes indagan desde la perspectiva de género, tienen mucho qué decir. Al menos, eso esperamos.

2 “Pronto descubrí también que estaba haciendo catarsis, que sentía como propio un innegable dolor anteriormente pensado como ajeno y que la escritura se me convertía en un recurso terapéutico” p. 17.

3 En el documento titulado “Preguntas más frecuentes sobre el IV Taller de Periodismo y Memoria, Literatura sin Ficción” se lee: “¿Puedo hacer mi tesis de maestría o doctorado y presentarla como trabajo para el Taller? No es lo más conveniente. Las tesis suelen tener el tono de una monografía -y una metodología académica- y aquí se trata de hacer literatura sin ficción.” Sin embargo, al disfrutar los relatos gestados en el II Taller, publicados por la Fundación Polar en el año 2003, nos provoca aspirar a una academia capaz de producir estos saldos.

Referencias:

Arfuch, Leonor (2002). **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 320 pp.

Chávez, Sarita (2004). “Una historia femenina en la pluma de Carmen Adela López”. *Revista Dominios* No. 17 (pp. 62-64). Cabimas: Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, 77pp.

Demetrio, Duccio (2000). **Escribirse. La autobiografía como curación de uno**. Barcelona: Paidós Ibérica Ediciones S. A, 214 pp.

Montero, Rosa (2003). **Historias de mujeres**. Madrid: Alfaguara, 241pp.

Rivas, Luz Marina (2004). **La novela intrahistórica**. Mérida: Ediciones El otro el mismo, 425pp.

Zambrano, María (2004). **La Confesión: género literario**. Madrid: Ediciones Siruela, S.A., 108 pp.

Raisa Urribarrí es periodista y profesora en la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes (Trujillo).